

encuentro con **Gary Shteyngart**

Mírate bien la calva

KIKO AMAT

Si ser honesto es arriesgarte a caerle inmundado a un montón de gente, entonces el escritor judío-ruso-neoyorquino Gary Shteyngart es el pájaro más sincero de la Tierra. En sus memorias *Pequeño fracaso* (Libros del Asteroide, 2015) resulta casi imposible no detestarle una pizca: "Colérico, manipulador, embebido en el monstruoso narcisismo del niño falto de aprecio, incapaz de desprenderse del dinero". No suena como mi próxima canguro, precisamente. Pero eh: ¡contexto! Heredero de una cultura totalitaria más bien piojosa e hijo de padres inmigrantes distantes y severos, receptor de un cuerpo fallido y un flagelante autoasco, matoneado/matoneador en el colegio, dueño de un estridente acento ruso en plena época de *Amanecer rojo* (1984) y unos rasgos faciales que parecen una cari-

atura antisemita del *Der Stürmer*... Demos gracias que no creciese para convertirse en tirano genocida. Gary Shteyngart transformó mucha de aquella rabia en humor. Pero no toda, amigos. No toda.

Si no vas a contar toda la verdad, y no vas a ser honesto sobre el pasado o lo que sea, ¡escríbe una novela!

¡Nunca temas que lo escrito en tus memorias le resulte ofensivo a tu familia o amigos?

Czeslaw Milosz decía: "Cuando nace un escritor en una familia, se acabó la familia". Pero si un escritor no hace eso, entonces no está entregando la

faena. Lo primero que uno tiene que preguntarse es: "¿Por qué escribir unas memorias?". Si no vas a contar toda la verdad, y no vas a intentar ser tan honesto como te sea posible, sobre el pasado o lo que sea, ¡escríbe una novela! Y haz que tus personajes sean maorís en lugar de rusos, por ejemplo. Eso es lo que hace mucha gente: ambientar la acción en otro planeta. Uno de mis estudiantes en Columbia está escribiendo sobre dragones gais. Para hablar de su vida. Pues perfecto.

Pero los padres siempre piensan que hablas de ellos, aunque hayas escrito sobre dragones gais.

No lo tengo tan claro. En *Absurdistán*, el protagonista, que pesaba 180 kilos, estaba construido a partir de un tipo que conocí en el instituto. Cuando me lo encontré, me dijo: "Me encantó el protagonista de *Absurdistán*. ¡Menu-

do capullo!". Una gran parte de la vida es autoengaño, y mucha gente opta por verse de un modo distinto a cómo es en realidad. ¡Mucha gente cree que es maravillosa!

La vida es suficientemente asquerosa para no engañarte un poco a ti mismo. Nadie puede soportar eso sin cosmética.

Sin autoconocimiento no puedes escribir ningún tipo de literatura, porque la literatura es la diferencia entre realidad y autopercepción. Mira, el ascensor de este hotel tiene una disposición de los espejos bastante extraña, así que de repente he sido capaz de ver la terrible realidad de la calva en mi coronilla. Nunca antes la había contemplado así. Lo primero que pensé ayer fue: "Mierda, vaya pedazo de calva". Pero hoy ya me había acostumbrado a ella: "Vaya, así que eso es lo que la gente ve de mí desde

El escritor estadounidense Gary Shteyngart, autor de las novelas 'Absurdistán' (2006) y 'Una súper triste historia de amor verdadero' (2010), entrega ahora, con 'Pequeño fracaso', unas memorias autocrucificadoras, repletas de tristeza, cólera y humor. Conversamos con él y mostramos su mundo

Little Failure by Gary Shteyngart (book trailer)



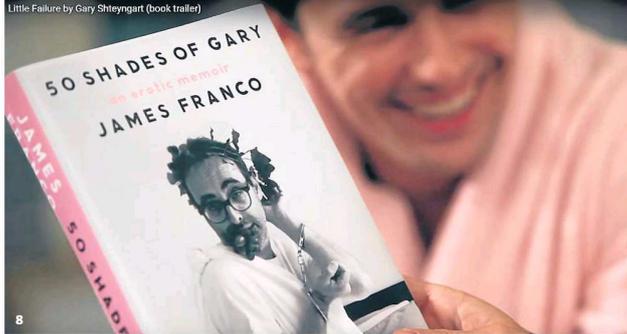
Little Failure by Gary Shteyngart (book trailer)



Little Failure by Gary Shteyngart (book trailer)



Little Failure by Gary Shteyngart (book trailer)



atrás...". He aprendido algo nuevo sobre mí. Y ese es el proceso, me temo, para acabar estando en paz con uno mismo.

Dejando de lado la novedad de tu alopecia, das la impresión de ser harito autoconsciente en general.

Quizás el viaje del escritor consiste en conocer la realidad de quién es uno mismo. Por otro lado no creo que F. Scott Fitzgerald, que era un gran escritor, llegase a comprender jamás quién era en realidad. Hemingway tampoco. Tenían el personaje público por un lado, pero en el interior moraba una criatura marchita.

Tuvo que ser agotador, lo de correr delante de los toros todo el día.

Tal vez la nueva idea de las memorias americanas sea que los autores hemos abandonado lo de correr delante de toros para demostrar algo [ríe].

Aunque nos pintemos de forma desastrosa, muchos autores en primera persona todavía cortejamos la simpatía del lector. Queremos ser una catástrofe, pero maja. No es tu caso.

Para mí es importante la parte en que yo me convierto en el abusón de otro chico. Esa rabia siempre había estado dentro de mí. Creo que la narrativa de "sublimó todo aquello en humor y >

Little Failure by Gary Shteyngart (book trailer)



Little Failure by Gary Shteyngart (book trailer)



EL 'BOOKTRAILER' DE SHTEYNGART

La publicación de 'Pequeño fracaso' de Gary Shteyngart ha venido acompañada de un *booktrailer* mordaz y divertido, en el que intervienen figuras conocidas del mundillo cultural, que se ha convertido en un auténtico fenómeno viral.

1. Un autor bisoño dirigiéndose a la autoinmolación, como quien se presenta voluntario a una prueba de fábrica del Anal Intruder Set.
2. Reunión con editores. Como dijo Hitler de Franco al abandonar Hendaya: "Antes que repetir la entrevista, prefería que me sacaran tres o cuatro muelas".
3. "Me gustaría algún título que celebrara mi llamada brillantez".
4. Joven escritor: examina siempre con desconfianza las ideas brillantes del departamento de promoción.
5. El "doctor" Jonathan Franzen (el autor de 'Libertad') texteoando otro de sus soporíferos sujetapueras.
6. "¡Pequeño fracaso? ¡Más bien Pequeño Narcisista!"
7. Con el actor James Franco, amigo del autor. Qué rabia. En los *booktrailers* americanos siempre aparecen superestrellas. Aquí serían Joel Joan y el segundo travesera de la Dharma.
8. "Prefiero llamarlo un periplo erótico".
9. El segmento de la población que todo autor friqui, resentido, musgoso y contrahecho desearía tener como lector.
10. Caminando firme hacia el patatus automedicatorio y la humillación pública. K.A.

> terminó saliendo victorioso” no es verosímil. Mucha de la rabia permanece, como sabemos. Esto es así con la mayoría de cómicos. Mira a Louis CK: salta a la vista de que está hirviendo por dentro. Lo que hace que su show sea brillante es que puede transformar esa ira y hacerla útil. La broma que culminaba las últimas series (“la escena de *date rape*”) era arriesgada, y mucha gente se ofendió, pero si no examinas cuáles son

Gary Shteyngart, su último libro

Un ruso en América



Gary Shteyngart fotografiado recientemente en el bar del hotel Astoria de Barcelona

DAVID AIROD

tas barreras, si no estás luchando por ver esa calva oculta en tu coronilla, lo que haces no es arte. Es otra cosa: propaganda o autopromoción.

¿No temiste que el psicoanálisis te arrancara una neurosis indispensable para escribir (o vivir), como a aquel personaje de ‘Un paseo por el lado salvaje’?

En el mundo literario no topas con mucha gente estable, porque la gente equilibrada no necesita escribir. Ya tienen buenos matrimonios, y buenos planes de pensiones. Dicho esto, la habilidad para hacer referencia a tu desequilibrio nunca desaparece. Cuando escribo sobre mis nueve años estoy reviviendo aquel tiempo, y la capacidad para reimaginar la pena o la ansiedad no se van. El psicoanálisis elimina la manera en que reaccionas a esa pena, como empezar a beber a las 11 de la mañana y engullir tranquilizantes para caballos. Uno de los grandes mandatos del tratamiento es “uno no debería sufrir más de lo que ha sido programado en él”.

¡Pero sufrir es inevitable!

El sufrimiento mental y el físico están más interrelacionados de lo que pensábamos años atrás. Si a uno le duelen las muelas no piensa: “No tomaré calmantes porque para escribir necesito sentir todo el dolor”. Creo que recordamos muy bien el intenso malestar de la última vez. Y eso es aplicable a otros aspectos de nuestra vida; también la esfera mental. No hace falta sufrir eternamente. |

ROBERT SALADRIGAS

Vaya por delante que *Pequeño fracaso* (*Little failure*, 2014) del para mi desconocido narrador Gary Shteyngart (Leningrado, 1972), alguien que antes de ser Gary en América fue llamado Igor en la Unión Soviética, es un libro de difícil encuadre. Se trata de un texto esencialmente autobiográfico en el que Shteyngart reconstruye su infancia en la antigua Leningrado, y cuenta cómo a los siete años él y sus padres se trasladaron a Nueva York —donde ya residían algunos parientes— y desde entonces hasta prácticamente ahora mismo se ha esforzado por integrarse a la sociedad neoyorquina y ser un digno ciudadano norteamericano —aunque de adopción— sin por ello olvidar su origen ruso y, muy en particular, la vieja y venerable lengua de la madre Rusia (pese a los desmanes de la etapa dominada por el yugo comunista). Esa es en sustancia la obra que combina memoria y presente en el punto de vista singular del narrador en primera persona.

Dicho esto, ¿por qué uno abre el libro de un autor sin referentes contrastados, empieza a leer el primer capítulo encabezado como todos los restantes por una fotografía agrisada en la que Shteyngart asoma mostrando una reproducción de la estatua de la libertad —el pie informa: “En un periodo solitario de su vida entre 1995 y 2001, el autor intenta abrazar a una mujer”—,

y sigue leyendo hasta completar las más de cuatrocientas del relato? Pues en primer lugar por lo que Shteyngart cuenta, entre anécdotas, ironías, sarcasmos y un abundante muestrario de palabras rusas (para no olvidarlas), de su existencia pendular entre dos mundos en principio antagónicos hasta llegar a ser un reputado escritor en lengua inglesa habitual en publicaciones como *The New York Times Magazine*, *The New Yorker* o *Granta*, en cuyas páginas, por cierto, aparecieron fragmentos de esta obra que en conjunto resulta interesante, fruto de una habilidoso pulso narrativo que no casa con los falsos alardes de modestia y auto-crítica que el autor prodiga.

Es, pues, doblemente atractiva porque uno se extravía en el intento de distinguir lo real de lo literario, y porque entre unas cosas y otras Shteyngart hace gala de un humor judío, unido a un punto salvaje de cierta complejidad, entre eslavo y anglosajón, que —al menos a mí— ha conseguido atraparme. El relato de la primera vez que el joven Gary regresa ahora ya a San Petersburgo acompañado por sus padres y en calidad de turistas, justifica, según creo, el buen sabor que la travesía por el libro deja en el imaginario del lector. |

Gary Shteyngart

Pequeño fracaso

LIBROS DEL ASTEROIDE. TRADUCCIÓN DE EDUARDO JORDÁ FORTEZA. 440 PÁGINAS. 22,95 EUROS

las frases

“Pero el pasado nos persigue. En Queens, en Manhattan, sigue nuestros pasos y nos golpea en el estómago. Yo soy debilucho y mi padre es fuerte. Pero el pasado es todavía mucho más fuerte”.

“No me malinterpreten. Sigo siendo un friqui odioso. Pero lo que estoy haciendo es redefinir las causas por las que se me considera un friqui odioso. Estoy haciendo que los niños olviden mi *rusicidad* y me asocien con la narración de historias”.

“La priva. Borra los contornos o te convierte en alguien con las aristas muy afiladas. Elige lo que prefieras”.

“La gente que cree que la literatura debe ser una cosa muy seria —y debiera poder usarse como plano de un cohete que nunca llegará a despegar— es malévola (en el mejor de los casos) o claramente anti-semita (en el peor de los casos)”.

“Para mí, el sentimiento de vivir en familia consiste en llorar mientras se trama una venganza”.